



APROVECHANDO LA OPORTUNIDAD GLOBAL ASOCIACIONES PARA MEJOR CRECIMIENTO Y UN MEJOR CLIMA

Reporte de 2015 de La Nueva Economía Climática

RESUMEN EJECUTIVO

El 2015 es un año de oportunidades sin precedentes.

Las conferencias intergubernamentales más importantes de este año, entre las que figuran la Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo (International Conference on Financing for Development) a celebrarse en Addis Ababa en julio, la Cumbre de las Naciones Unidas para adoptar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y Agenda Post-2015 en Nueva York en septiembre, la Cumbre del Grupo de los 20 (G20) en Antalya en noviembre y la Conferencia sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas (COP21) en París en diciembre, tienen el potencial para avanzar a una nueva era de cooperación internacional que puede ayudar a los países de todos los niveles de ingresos a construir un desarrollo y crecimiento económico duraderos, reduciendo al mismo tiempo el riesgo climático.

Una meta que alguna vez lucía distante (poner fin a la pobreza extrema, lograr una prosperidad generalizada y asegurar un clima seguro) cada vez está más al alcance. Tal como argumenta el informe del 2014 de la Comisión Global sobre la Economía y el Clima, denominado *Mejor Crecimiento, Mejor Clima (Better Growth, Better Climate)*, a lo largo de los próximos 15 años se harán inversiones cruciales en las ciudades, en el uso de la tierra y en los sistemas energéticos de todo el mundo. Estas inversiones tienen el potencial para generar muchos beneficios para el crecimiento económico, el desarrollo humano y el medio ambiente; o bien para atrapar a los países en trayectorias intensivas en carbono, generando graves consecuencias económicas y climáticas. Mediante políticas creíbles y uniformes que impulsen la eficiencia en el uso de los recursos y la inversión e innovación en infraestructura, todos los países, tanto los desarrollados como aquellos en desarrollo, pueden alcanzar un

desempeño económico más sólido al mismo tiempo que alcanzan sus objetivos climáticos. Este informe muestra la manera en que estas acciones pueden ampliarse y potenciarse a través de asociaciones de cooperación con múltiples interesados, no solamente entre gobiernos, sino también entre empresas, inversionistas, estados y regiones, ciudades y comunidades.

La innovación tecnológica, las nuevas tendencias económicas y los compromisos políticos se están combinando para impulsar el cambio. Los costos de la energía renovable continúan reduciéndose y las tecnologías para el almacenamiento y el manejo de la demanda de energía están desarrollándose rápidamente, creando nuevas oportunidades para construir sistemas de energía más limpios y eficientes, y para ampliar el acceso a la energía en los países en desarrollo. Alrededor de 40 países y más de 20 jurisdicciones subnacionales ya han adoptado mecanismos para establecer precios de carbono mientras que más de 1,000 de las principales empresas e inversionistas mundiales han declarado su apoyo a este proceso. En los últimos dos años, 28 países han iniciado esfuerzos para reformar los subsidios a los combustibles fósiles, ayudados por la reciente disminución en los precios del petróleo. Las ciudades están adoptando objetivos ambiciosos de reducción de emisiones y calidad del aire y planean hacer un seguimiento a su progreso mediante normas comunes. Alrededor de 175 gobiernos, compañías, grupos de poblaciones indígenas y organizaciones de la sociedad civil se han comprometido a frenar la deforestación para el 2030; algunas de las principales empresas de consumo masivo y comercialización de productos agrícolas están trabajando con países y comunidades con selvas tropicales para eliminar la deforestación de sus cadenas de suministro. El financiamiento internacional para respaldar la adaptación climática y las inversiones bajas en carbón continúan creciendo; la emisión de “bonos verdes”, por ejemplo, aumentó más del triple el año pasado. Además de esto, compañías, inversionistas, gobiernos y entes reguladores de las finanzas están integrando cada vez más el cambio climático a sus estrategias de inversión y negocios, creando nuevas oportunidades y ventajas competitivas para los líderes en el mercado.

Al mismo tiempo, los costos de continuar con el modelo económico actual basado en combustibles fósiles se hacen cada vez más evidentes. La contaminación del aire relacionada principalmente con la energía a partir de fuentes fósiles y las emisiones de los vehículos que la usan conllevan a un estimado de 3.7 millones de muertes prematuras cada año, con millones de personas más que sufren de enfermedades respiratorias. La creciente congestión vehicular está implicando graves costos económicos en ciudades

alrededor del mundo, mientras que los accidentes de tráfico en carreteras causan cerca de 1.25 millones de muertes al año, más del 90% de ellas en países en desarrollo. Es probable que continúe la volatilidad de los precios del petróleo, incrementando la incertidumbre económica y postergando las inversiones. A medida que descienden los costos de la energía baja en carbono y se hacen más estrictas las políticas climáticas, aumenta el riesgo de que los activos altos en carbono pierdan valor o se conviertan en activos inmovilizados en el futuro.

Sin embargo, aún no se están tomando medidas en la escala o velocidad necesarias para una transformación estructural encaminada a una economía climática. El interés creciente de los foros económicos internacionales en la infraestructura para el crecimiento, el surgimiento de nuevos bancos de desarrollo y mecanismos de financiamiento, además de tasas de interés históricamente bajas en algunas economías, crea una importante oportunidad para estimular el crecimiento bajo en carbono, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. No obstante, las inversiones en infraestructura siguen siendo inadecuadas en casi cualquier parte. El desempeño continúa limitado por los efectos prolongados de la crisis financiera global, fallas profundamente incrustadas en los mercados, debilidades subyacentes en políticas e instituciones y la inercia de un persistente modelo económico alto en carbono.

Aunque las emisiones de CO₂ están comenzando a desacoplarse del crecimiento, tanto en las economías avanzadas como en algunas economías emergentes, es necesario que este proceso se acelere si realmente deseamos evitar los peores efectos del cambio climático sobre el bienestar humano y la economía global. Los cambios en los patrones estacionales del clima y los crecientes costos de los cada vez más frecuentes eventos climáticos extremos, tales como inundaciones y sequías, ya comienzan a sentirse, particularmente en los países en desarrollo más vulnerables. Para mantener el calentamiento global por debajo de 2°C, tal como fue convenido por la comunidad internacional, es probable que la cantidad de carbono emitida por dólar de PIB en la economía mundial tenga que disminuir 5% por año en promedio entre el presente y el 2050, en comparación con la tasa actual de menos de 1.5%. En el caso de los países en desarrollo, incrementar la intensidad de las emisiones permite un fuerte crecimiento del PIB mientras las emisiones totales alcanzan un valor máximo y finalmente declinan.

El logro de un nuevo acuerdo climático internacional en París sería una piedra angular para la construcción de una economía mundial baja en

carbono y más resiliente, lo que enviaría una fuerte señal a empresas e inversionistas. El acuerdo debería incluir una meta a largo plazo para que las emisiones alcancen un valor cercano o menor a cero en la segunda mitad del siglo, así como un mecanismo para el reforzamiento regular de los compromisos. Se requiere de un paquete de respaldo fuerte y equitativo para los países en desarrollo, a través del cual las finanzas públicas internacionales movilicen flujos del sector privado, se complementen los recursos financieros nacionales y se ayude a mejorar las capacidades institucionales y tecnológicas.

Las “contribuciones previstas y determinadas a nivel nacional” (Intended Nationally Determined Contributions, INDC) que los países están enviando para la reunión en París deberían ser tan ambiciosas como sea posible este año, pero deberían considerarse como pisos en lugar de techos para las ambiciones nacionales en el transcurso de los próximos años. Muchas INDC ya reflejan compromisos históricamente ambiciosos pero, colectivamente, es probable que no sean suficientes para alcanzar la ruta

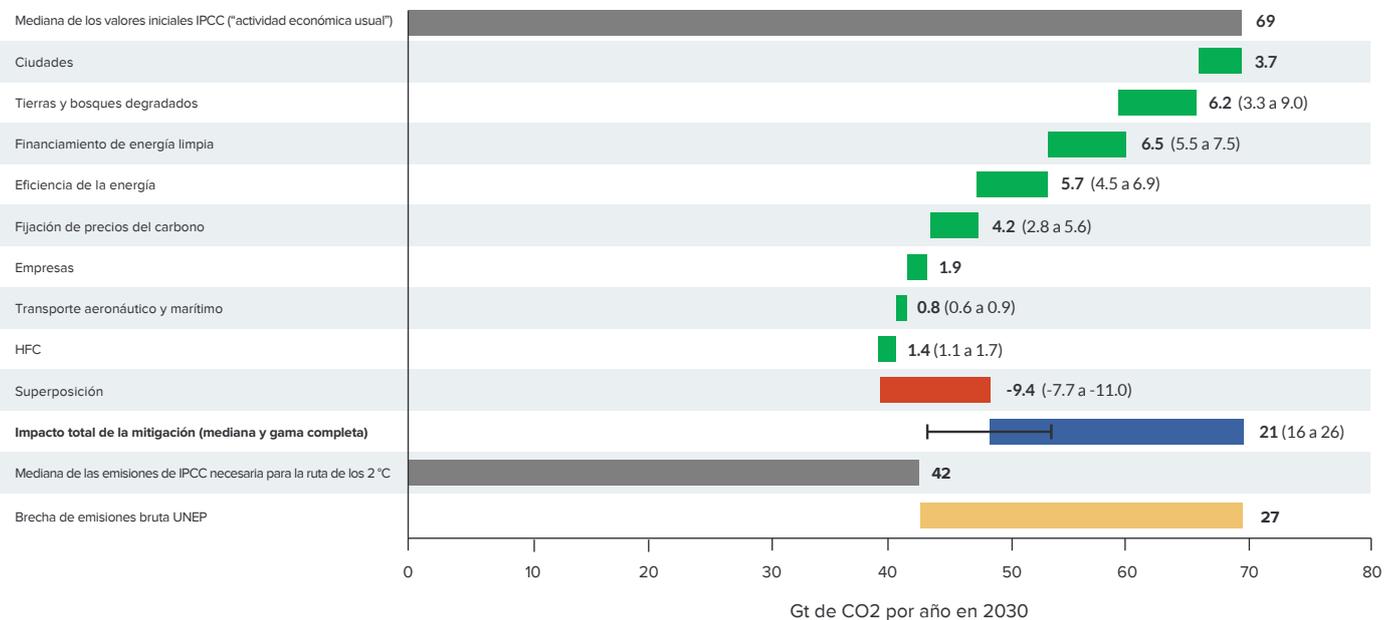
de los 2°C. A medida que el cambio tecnológico, el aumento en el financiamiento y la acción y cooperación entre múltiples interesados crean nuevas oportunidades bajas en carbono a menor costo, los países deben buscar reforzar sus compromisos.

Este informe identifica 10 áreas de oportunidad fundamentales para la toma de medidas climáticas más vigorosas, las cuales también aportarán beneficios económicos significativos. En conjunto, se estima que estas podrían alcanzar al menos 59% y, potencialmente hasta 96% de las reducciones en las emisiones requeridas para el 2030 a fin de mantener el calentamiento global por debajo de 2°C.

Las distintas formas de cooperación entre gobiernos, autoridades subnacionales, empresas, organizaciones internacionales y la sociedad civil pueden ayudar a alcanzar plenamente los beneficios económicos de estas medidas. También pueden acrecentar el cambio tecnológico, expandir mercados, reducir costos, abordar problemas relacionados con la competitividad internacional, difundir las mejores prácticas y aumentar los flujos financieros.

Figura 1
Potencial de reducción de emisiones según las recomendaciones de la Comisión (Giga toneladas de CO2 equivalente, Gt Co2e)

Si se implementan completamente las recomendaciones de la Comisión se podrían alcanzar reducciones en las emisiones de hasta 96% en 2030, necesaria para mantener el calentamiento global por debajo de los 2 °C.



Nota: Las barras muestran el potencial promedio de reducción de emisiones para cada sector, con los rangos completos entre paréntesis.

Fuente: New Climate Economy, 2015. "Estimates of Emissions Reduction Potential for the 2015 Report: Technical Note". Una nota técnica para Aprovechando la Oportunidad Global: Asociaciones para Mejor Crecimiento y un Mejor Clima. Disponible en: <http://newclimateeconomy.report/misc/working-papers>.

Las colaboraciones internacionales entre las múltiples partes interesadas pueden, en este sentido, consolidar el impulso actual y contribuir a fomentar aún más el crecimiento económico y la acción climática de manera conjunta. Las diez áreas identificadas en el informe abarcan los tres sistemas económicos clave en los que se concentran el crecimiento económico y las emisiones de gases de efecto invernadero (Greenhouse gas, GHG), (las ciudades, el uso de la tierra y la energía); los tres factores claves que impulsan el crecimiento (la eficiencia en los recursos, la inversión en infraestructura y la innovación); la acción por parte de empresas e inversionistas; y tres sectores en los que la cooperación internacional es esencial (el transporte aeronáutico y marítimo internacional y los hidrofluorocarbonos (HFC)). En cada área, el informe muestra de qué manera el fortalecimiento de las asociaciones entre múltiples interesados puede catalizar ventajas económicas significativas, así como reducciones en las emisiones globales, e identifica los compromisos clave que pueden asumirse este año o en 2016.

La Comisión hace las siguientes recomendaciones:

En los sistemas económicos clave, donde se concentra el crecimiento y las emisiones:

1. Acelerar el desarrollo bajo en carbono en las ciudades del mundo

Todas las ciudades deberían comprometerse a desarrollar e implementar estrategias de desarrollo urbano bajas en carbono para el año 2020, utilizando en lo posible el marco del Pacto de Alcaldes, dando prioridad a políticas e inversiones en transporte público no motorizado y de bajas emisiones, eficiencia de los edificios, energías renovables y manejo eficiente de los desechos.

Las ciudades compactas, conectadas y eficientes pueden generar un crecimiento más sólido, crear puestos de trabajo, mitigar la pobreza y reducir los costos de inversión, así como mejorar la calidad de vida a través de la disminución en la contaminación del aire y las congestiones de tráfico. Mejores y más resilientes modelos de desarrollo urbano son particularmente críticos para ciudades de rápida urbanización en el mundo en desarrollo. Las redes internacionales de ciudades, como el Grupo de Liderazgo de Grandes Ciudades por el Clima C40 (C40 Cities Climate Leadership Group), Gobiernos Locales para la Sustentabilidad (International Council for Local Environmental Initiatives, ICLEI) y la Red Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales y Regionales (United Cities and Local Governments, UCLG), están ampliando el intercambio de mejores prácticas e iniciativas de desarrollo para facilitar nuevos flujos de financiamiento, lo que permite tomar medidas

más ambiciosas para abordar el cambio climático. Los bancos multilaterales de desarrollo, donantes y otros entes deberían desarrollar un paquete de al menos mil millones de US\$ para la asistencia técnica, la construcción de la capacidad necesaria y el financiamiento para respaldar los compromisos por parte de las 500 ciudades más grandes del orbe. En conjunto, las acciones urbanas bajas en carbono disponibles en la actualidad podrían generar un caudal de ahorros hacia el año 2050 con un valor actual de 16.6 billones US\$, y podría reducir las emisiones anuales de GHG por 3.7 Gt de CO₂e para el 2030.

2. Restaurar y proteger los paisajes agrícolas y forestales y aumentar la productividad agrícola

Los gobiernos, las instituciones financieras multilaterales y bilaterales, el sector privado y los inversionistas dispuestos deberían trabajar juntos para ampliar el financiamiento para el uso sustentable de la tierra, y así apoyar la meta mundial de detener la deforestación e iniciar la restauración de al menos 500 millones de hectáreas de tierras agrícolas y bosques degradados para el 2030. Las economías desarrolladas y los países boscosos en desarrollo deberían incorporarse a asociaciones que magnifiquen los flujos internacionales para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques (Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation, REDD+), y concentrarse cada vez más en hallar mecanismos que generen reducciones verificadas de emisiones, con el objetivo de financiar la reducción de 1 Gt adicional de CO₂e por año a partir del 2020. El sector privado debería comprometerse a extender los compromisos para cadenas de suministro de productos básicos libres de deforestación y una mejora en el financiamiento para este propósito.

El freno a la deforestación y la restauración del estimado de un cuarto de las tierras agrícolas a nivel mundial que se encuentran severamente degradadas, puede mejorar la productividad y resiliencia agrícola, reforzar la seguridad alimentaria y mejorar los entornos para las comunidades que habitan en zonas agrícolas y boscosas de los países en desarrollo. Estos países, respaldados por colaboraciones internacionales entre gobiernos, el sector privado y las organizaciones comunitarias, además de iniciativas como la Declaración de Nueva York sobre Bosques (New York Declaration on Forests), REDD+, la Iniciativa 20x20 en Latinoamérica, la Alianza de África para la Agricultura Sostenible Adaptada al Clima (Africa Climate-Smart Agriculture Alliance) y la Alianza Mundial para la Agricultura Sostenible Adaptada al Clima (Global Alliance for Climate Smart Agriculture), están contribuyendo a mejorar los entornos propicios para la protección de los bosques y la producción agrícola, así como reduciendo y compartiendo el riesgo

de inversión para facilitar mayores flujos financieros. El Foro de Bienes de Consumo (The Consumer Goods Forum) y las compañías que representan el 90% del comercio global de aceite de palma se han comprometido con la implementación de cadenas de suministros libres de deforestación para el 2020, en tanto que los principales comercializadores y consumidores de bienes están trabajando para ampliar estas promesas a otros bienes provenientes de los bosques. Mejorar tales asociaciones podría permitir una reducción en las emisiones anuales de GHG provenientes del uso de las tierras de 3.3-9.0 Gt de CO₂e para el 2030.

3. Invertir al menos 1 billón US\$ al año en energía limpia

Para reducir los costos de financiamiento de la energía limpia y catalizar la inversión privada, los bancos multilaterales y de desarrollo nacionales deberían ampliar su colaboración con los gobiernos y el sector privado, así como sus propios compromisos de capital, con miras a alcanzar un total mundial de al menos 1 billón de US\$ de inversión anual en el suministro de energía baja en carbono y la eficiencia energética (no en transporte) para el 2030.

La rápida masificación de las fuentes de energía bajas en carbono y la eficiencia energética es esencial para impulsar el crecimiento global, conectar a las aproximadamente 1.3 miles de millones de

personas que actualmente carecen de acceso a la electricidad y a las 2.7 miles millones que carecen de instalaciones modernas para cocinar, así como para reducir la contaminación del aire relacionada con los combustibles fósiles. Incrementar el financiamiento internacional para el acceso a la energía constituye una prioridad clave. La cooperación internacional coordinada por instituciones de desarrollo financiero está contribuyendo a mejorar el perfil de riesgo-retorno de los proyectos de energía limpia, particularmente para los recursos renovables y la eficiencia energética, reduciendo así el costo de capital por inversión e incrementando su disponibilidad. Esta cooperación también está comenzando a impulsar un cambio, alejando las inversiones de la electricidad generada por carbón y la exploración de combustibles fósiles; esto debe ser acelerado, comenzando con las economías desarrolladas y emergentes. Ampliar el financiamiento de la energía limpia hasta al menos 1 billón de US\$ al año podría reducir las emisiones anuales de GHG en 2030 por 5.5-7.5 Gt de CO₂e.

4. Elevar los estándares de eficiencia energética al mejor referente global

El Grupo de los 20 (G20) y otros países deberían converger sus estándares de eficiencia en sectores y productos clave al mejor referente global para el 2025, y el G20 debería establecer una plataforma global para una mayor alineación y una mejora continua de los estándares.



La cooperación para aumentar los estándares de eficiencia energética de los electrodomésticos, sistemas de iluminación, vehículos, edificios y equipos industriales puede desbloquear ahorros de energía y de costos, expandir los mercados globales, reducir las barreras no arancelarias al comercio y disminuir la contaminación del aire y las emisiones de GHG. La cooperación debería ser facilitada y respaldada por el G20, logrando un empoderamiento de las iniciativas por sector, y por organizaciones internacionales, tales como la Agencia Internacional de Energía (International Energy Agency, IEA), la Asociación Internacional de Cooperación para la Eficiencia Energética (International Partnership for Energy Efficiency Cooperation, IPEEC) y Energía Sostenible para Todos (Sustainable Energy for All, SE4All). A nivel mundial, las inversiones mejoradas en eficiencia energética podrían aumentar el resultado económico acumulativo por 18 mil millones US\$ para el 2035, incrementando el crecimiento en 0.25–1.1% por año. La alineación y el aumento gradual de los estándares nacionales de eficiencia podría reducir las emisiones anuales de GHG en 2030 por 4.5–6.9 Gt de CO₂e.

Para los factores clave que impulsan el crecimiento económico y las reducciones en emisiones:

5. Implementar precios del carbono efectivos

Todas las economías desarrolladas y emergentes, y otras donde sea posible, deberían comprometerse a introducir o reforzar políticas de fijación de precios

del carbono para el 2020, y disminuir gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles.

La existencia de precios robustos, predecibles y crecientes para el carbono envía una señal importante para ayudar a orientar las decisiones de consumo, y las inversiones en infraestructura e innovación; los ingresos fiscales generados pueden aprovecharse para apoyar a familias de bajos ingresos, compensar reducciones en otros impuestos, o para lograr otros objetivos de políticas. Un estimado de 12% de las emisiones anuales de GHG actualmente está cubierto por impuestos al carbono ya existentes o previstos, o por sistemas de comercialización en todo el mundo. Progresivamente, más empresas están invitando a los gobiernos a que implementen políticas de fijación de precios del carbono, y en la actualidad más de 150 utilizan una referencia interna (generalmente cercana a 40 US\$/t de CO₂ para las compañías petroleras) para orientar sus decisiones de inversión. La cooperación internacional sobre fijación de precios al carbono y la reforma de los subsidios, incluyendo a los países del G20 y con el respaldo del Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (Organisation for Economic Co-operation and Development, OECD) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), puede ayudar a mitigar las preocupaciones sobre el impacto en la competitividad que tendrán las medidas unilaterales en esta política, mejorar el intercambio de conocimiento y transparencia, proporcionar oportunidades para vincular los esquemas de comercialización por emisión y



Photo credit: Flickr: Mariana Gil/EMBARQ Brasil

reducir los costos de tomar tales medidas.

6. Asegurar que la nueva infraestructura sea sostenible y esté adaptada al clima

El G20 y otros países deberían adoptar principios clave que garanticen la integración del riesgo climático y los objetivos climáticos en las políticas y planes nacionales de infraestructura. Estos principios deberían ser incluidos en la Iniciativa Global de Infraestructura (Global Infrastructure Initiative) del G20, y deben usarse para orientar las estrategias de inversión de instituciones de financieras públicas y privadas, particularmente los bancos multilaterales y los bancos nacionales de desarrollo.

Se necesitan aproximadamente 90 billones US\$ de inversión en infraestructura para el 2030, a fin de alcanzar las expectativas globales de crecimiento, la mayor parte en países en desarrollo. A través del G20, la inversión en infraestructura se ha convertido en un enfoque central de cooperación económica internacional para instituciones financieras de desarrollo nuevas y establecidas. Integrar los objetivos climáticos con las decisiones de infraestructura, a menudo a bajo o sin costo adicional, aumentará la resiliencia al cambio climático y evitará el atascamiento en inversiones altas en carbono y contaminantes. El financiamiento internacional deberá ser incrementado significativamente para distribuir anticipadamente las inversiones en infraestructura que se necesitan para alcanzar las metas ambientales y de desarrollo, que incluyen un aumento en la capitalización de los bancos multilaterales y nacionales de desarrollo.

7. Estimular la innovación en tecnologías bajas en carbono

Los gobiernos de países emergentes y desarrollados deben trabajar mancomunadamente con el sector privado y los países en desarrollo, en asociaciones estratégicas que aceleren la investigación, el desarrollo y la demostración (ID&D) (Research, development and demonstration, RD&D) en áreas tecnológicas bajas en carbono, críticas para el crecimiento y reducción de las emisiones después de 2030.

En la actualidad, el financiamiento público para la ID&D de tecnologías bajas en carbono no es suficiente para catalizar la innovación para el crecimiento a largo plazo y una reducción rentable de las emisiones más allá de 2030. Debería ser al menos triplicada por las principales economías para mediados de la década de 2020. Las asociaciones internacionales permiten a los países compartir los costos de la innovación y el conocimiento generado por ella. Esto puede ser particularmente beneficioso para los países de bajo

y mediano ingreso, permitiéndoles “saltar” a nuevas tecnologías y mejorar su capacidad de innovación. Las áreas prioritarias para la innovación cooperativa en tecnologías bajas en carbono incluyen el acceso a la agricultura y energía, particularmente en los países en desarrollo; soluciones globales a largo plazo, tales como la bioenergía y la captura, aprovechamiento y almacenamiento de carbono; y tecnologías clave para evitar quedar atrapados con infraestructuras intensivas en el uso de carbono, incluidos los edificios, las redes eléctricas y los sistemas de transporte.

En campos críticos de las actividades de los sectores empresariales y financieros:

8. Impulsar el crecimiento bajo en carbono a través de las acciones de empresas e inversionistas

Todas las grandes empresas deberían adoptar objetivos de reducción de emisiones a corto y a largo plazo e implementar los correspondientes planes de acción, y todos los grandes sectores industriales y cadenas de valor deberían acordar los caminos a tomar para transformar los mercados, en concordancia con la descarbonización a largo plazo de la economía global. Los entes reguladores del sector financiero y accionistas deberían animar activamente a las empresas e instituciones financieras para que revelen factores críticos sobre el carbono, el ambiente, la sociedad y la gobernanza, e incorporarlos a su análisis de riesgos, modelos de negocio y toma de decisiones.

Las empresas están impulsando un mercado global de 5.5 billones US\$ en tecnologías y productos ecológicos y bajos en carbono, y muchas grandes empresas en la actualidad están reduciendo sus emisiones, logrando ahorros significativos en los costos y con frecuencia mejorado la rentabilidad. Las iniciativas lideradas por las empresas y el sector financiero están estableciendo nuevas normas para la acción corporativa, lo cual incluye la fijación de objetivos a largo plazo y la integración del riesgo climático en los análisis y estrategias de los inversionistas. Iniciativas como la Alianza para Bosques Tropicales 2020 (Tropical Forest Alliance 2020, TFA 2020) y la iniciativa de la Asociación para Tecnología Baja en Carbono (Low Carbon Technology Partnership initiative, LCTPi) buscan transformar los mercados en sectores y cadenas de valor clave, impulsando la innovación y creando mercados globales bajos en carbono. Las compañías deben trabajar conjuntamente con los gobiernos, sindicatos y otras partes interesadas para asegurar una transición justa a una economía baja en carbono, que respalde la creación de puestos de trabajo, el desarrollo de habilidades y la renovación de las comunidades.

Para los sectores clave donde la acción internacional puede desbloquear la reducción de emisiones de bajo costo

9. Aumentar la ambición para reducir las emisiones internacionales por transporte aeronáutico y marítimo

Las emisiones de los sectores aeronáuticos y marítimos internacionales deberían reducirse en concordancia con la ruta hacia los 2°C, a través de acciones en el marco de la Organización de Aviación Civil Internacional (International Civil Aviation Organization, ICAO) para implementar una medida basada en el mercado y una norma de eficiencia aeronáutica, y a través de normas exigentes de eficiencia para los combustibles marítimos, respaldados por la Organización Marítima Internacional (International Maritime Organization, IMO).

En conjunto, la aeronáutica y el transporte marítimo mundiales producen aproximadamente el 5% de las emisiones globales de CO₂, y se espera que para el 2050 esta cifra se eleve a 10–32%. No obstante, ofrecen algunas de las reducciones de emisiones más costo-efectivas disponibles hoy en día, particularmente mediante un aumento en la eficiencia en el uso de los combustibles. Se espera que dos nuevas normas de la IMO ahorren un promedio 200 mil millones US\$ en costos anuales de combustible para el 2030. La adopción por parte de la ICAO en 2016 de una medida basada en el mercado (un esquema de comercialización por emisión o esquema de compensación) puede reducir las emisiones y potencialmente generar financiamiento para la acción climática u otros fines al mismo tiempo. Esta iniciativa puede ser complementada por una nueva norma aeronáutica que garantice reducciones en las emisiones dentro del sector. La IMO debería adoptar un objetivo global de reducción de emisiones y promover el ahorro de combustible a través de normas exigentes de eficiencia operacional y un sistema de apoyo para el intercambio de datos. Estas medidas podrían ayudar a disminuir las emisiones anuales de GHG en 0.6–0.9 Gt de CO₂e para el 2030.

10. Disminución progresiva del uso de los hidrofluorocarbonos (HFC)

Las Partes firmantes del Protocolo de Montreal deberían aprobar una enmienda para la disminución progresiva de la producción y uso de HFC.

Los hidrofluorocarbonos, utilizados como refrigerantes, como solventes, en la protección contra incendios y para elaborar espumas de aislamiento, son los GHG de más rápido crecimiento en buena parte del mundo, aumentando a una tasa de 10–15% por año. El reemplazo de los HFC con refrigerantes más ecológicos implica bajos costos iniciales y puede generar ahorros económicos y energéticos. Las iniciativas de cooperación como la Coalición para el Clima y Aire Limpio para Reducir los Contaminantes del Clima de Corta Vida (Climate and Clean Air Coalition to Reduce Short-Lived Climate Pollutants, CCAC), el Foro de Bienes de Consumo y Refrigerantes, Naturalmente! (Refrigerants, Naturally!) están ayudando a los países y empresas a lograr una reducción en el uso de HFC. La incorporación de los HFC en el Protocolo de Montreal podría significar ganancias significativas a corto plazo para aminorar el ritmo del cambio climático y apoyar a los países en desarrollo, con lo cual se evitarían 1.1–1.7 Gt de CO₂e de emisiones de GHG para el 2030 a la vez que se impulsarían mejoras considerables en la eficiencia energética.

La implementación de estas acciones en muchos casos requerirá una inversión significativa. Se necesitará financiamiento público internacional y nacional para catalizar y ayudar a apalancar el financiamiento privado, en particular para el desarrollo urbano y de energía baja en carbono; la acción para frenar la deforestación y restaurar las tierras degradadas; construir capacidad; y para ampliar la investigación, desarrollo y demostración de tecnologías y procesos limpios. Los beneficios económicos de tal inversión serán sustanciales, incluso si no se toman en cuenta las ganancias climáticas.

La Comisión Global exhorta a la comunidad internacional a que aproveche la irreplicable oportunidad de la serie de conferencias que ocurrirán en 2015 para encaminar al mundo hacia un crecimiento y desarrollo bajo en carbono y resiliente al cambio climático. La acción cooperativa, entre gobiernos en todos los niveles y el sector privado, las organizaciones internacionales y la sociedad civil, puede ayudar a alcanzar un mejor crecimiento y un mejor clima. Esto requerirá un liderazgo político fuerte y sostenido, pero el premio es inmenso. Juntos, un futuro seguro, próspero y sostenible está a nuestro alcance.

La Comisión Global sobre la Economía y el Clima (Global Commission on the Economy and Climate), y su proyecto insignia La Nueva Economía Climática (The New Climate Economy), se establecieron para ayudar a los gobiernos, las empresas y la sociedad a tomar decisiones mejor fundamentadas sobre la manera en que se puede alcanzar la prosperidad económica y al mismo tiempo abordar el cambio climático. Para leer el informe completo *Aprovechando la Oportunidad Global: Asociaciones para Mejor Crecimiento y un Mejor Clima*, visite [To read the full Seizing the Global Opportunity: Partnerships for Better Growth and a Better Climate report](http://www.newclimateeconomy.report) visit www.newclimateeconomy.report. Para medios de comunicación social y otras solicitudes, por favor escriba a

info@newclimateeconomy.net.

